

LA PASSIONNÉE

Barbara Berger posee una de las colecciones más importantes de *Custom Jewelry* del mundo. Acaba de exponer en el Museo Franz Mayer Bijoux. Fantasías de Moda y Joyería. Reunió 400 piezas de los diseñadores más destacados. Pero su afán coleccionista también ha conquistado otros mundos

TEXTO: MARIELLE DE SPA FOTO: VÍCTOR AVALA

Karl Lagerfeld consiguió que Barbara Berger expusiera su colección de *bijoux* en París. Pierre Cardin le compró parte de sus piezas de cerámica y la apodó *La Passionnée*, y su espíritu provocativo coloca a Lanvin y Margiela entre sus creadores fetiche. Esta mujer, belga afincada en México, exhibe una personalidad única, de un mundo que roza permanentemente un universo propio más allá de la realidad. Acaba de exponer su colección de joyería de moda en el Museo Franz Mayer. Al descubrirla junto con su extraordinaria colección de joyería de moda surge una paradoja: ¿son acaso estas joyas la imagen misma de su personalidad o su increíble forma de ser quien ha venido definiendo a sus joyas?



A



B



C



A. Pulsera de Iradj Moini, del año 2000.
 B. De Gargantilla de Jean Patou, de 1940.
 C. Collar de Chanel, de 1940.
 D. Barbara Berger posa en una de las puestas en escena elucubradas por ella y XXXX para exhibir su joyería y ropa vintage en el Museo Franz Mayer. Ella luce un broche de XXXX, del año XXX. La exposición tuvo lugar del 10 de marzo al 08 de mayo en la Ciudad de México.



■ **¿Por qué tu atracción por la joyería de moda o Costume Jewelry?**

Se trata esencialmente de enamorar, de encantar... Prevalece ante todo el poder estético, la calidad del trabajo de engarzado y la función decorativa que le aporta a su dueño y que define su personalidad.

■ **¿Cuál es tu relación con la joyería?**

Tanto mi familia como la de mi primer marido y la del actual han sido joyeros, así que siempre ha formado parte esencial de mi vida. Mi familia paterna es de origen belga, de Amberes. Mi abuelo y mi padre eran diamenteros. Por la guerra se exilaron a Nueva York en 1938, y ahí, mi padre conoció a mi madre, quien era americana. Mis padres eran judíos de clase media-alta y con ellos mi hermano y yo gozamos de un tren de vida acomodado, que nos permitía viajar a Europa para ver a la familia de mi padre.

■ **¿Cuál es la historia de esta colección?**

La razón principal fue mi madre. Era una señora muy elegante, alta, delgada y con mucho estilo. También era una gran coleccionista de arte y joyería. La recuerdo siempre vestida de *haute couture* y luciendo joyas bellísimas. Mi relación con ella era la típica de nuestra clase social en aquella época: distante, de respeto y, sobre todo, de mucha admiración. Mi objetivo principal era complacerla. Desgraciadamente, mi madre sufrió un cáncer a los 37 años y la perdí súbitamente siendo niña. Inicialmente, sólo coleccionaba recuerdos de mi madre, para perpetuar lo que a ella le

apasionaba y rendirle homenaje. Gran parte de mi vida tiene que ver con el recuerdo de ella. La siento constantemente cerca de mí, pienso mucho en ella. Su muerte fue brutal, pero aún en vida, existía un cierto vacío entre nosotras de cariño y de sentimientos nunca compartidos. De alguna manera, esta colección me ayudó a inmortalizar su recuerdo y a llenar ese hueco.

■ **¿De dónde nace tu afición coleccionista?**
Mi hermano también lo es. Es un anticuario de renombre en Nueva York y París. Yo fui coleccionista más fortuita. En la familia era la hermana *kitsch* que recolectaba artefactos sin valor que nadie tomaba en serio... De hecho, mi joyería nunca tuvo la intención de ser colección sino *hobby*... Ahora colecciono por gusto, no por el valor de las piezas, ni siquiera para ponérmelas... Para mí, esta colección me brinda felicidad, recuerdos y también me ayuda a escaparme de la realidad y entrar a mi mundo imaginario.

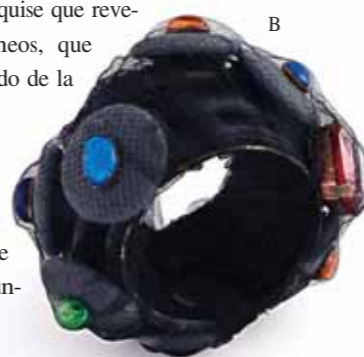
■ **¿Nos puedes hablar más en detalle de la colección y de cómo la lograste?**

Estas piezas están fuera de cualquier parámetro o restricción, porque me gustan mucho los diseños fuera de lo común, extraordinarios. Ésta es solo una parte de una gran colección que se ha venido formando durante los últimos 54 años. He tenido la oportunidad de presentarla en París, Madrid y Barcelona. De hecho, he donado algunas piezas importantes de Chanel y una majestuosa de Schiaparelli al Museo

del Louvre. Tuve una anécdota muy interesante con mis piezas de Chanel... El azar hizo que un día, al reunirme en el Café de Flore de París con una periodista para mostrarle un reporte de mi joyería vintage de Chanel, Karl Lagerfeld entrara al mismo café por casualidad. Pensé que era una oportunidad única para enseñárselas y me acerqué a él para mostrarle mi documentación. Se interesó inmediatamente y me ofreció una cita en Rue Cambon. El día señalado hablamos de la colección hasta las dos de la mañana! Al finalizar la reunión, me dijo: "Barbara, tu colección va a ser expuesta en París, yo me encargo..." No lo volví a ver después de ese día, pero fue él quien consiguió organizar mi exposición en el Musée des Arts Décoratifs. Después de cierto tiempo, me lo encontré en una fiesta en Los Angeles. Ahí le dije: "Karl, no sé como agradecerle lo que hizo por mí", y me contestó: "Barbara, fue tan fácil..." Al seleccionar las piezas para esta exposición en el Museo Franz Mayer, escogí ejemplares que tuvieran gran relevancia histórica, pero también quise que revelara talentos contemporáneos, que pudieran interesarle al mundo de la moda.

■ **¿Cómo conseguiste estas joyas?**

Cada pieza tiene su historia y te podría decir exactamente en qué lugar y en qué circun-



stancia compré cada una de ellas. Algunas las conseguí de manos de coleccionistas en París, Bélgica, Nueva York y el resto del mundo. He trabajado con historiadores para ubicarlas, pero en realidad mis primeros hallazgos se hicieron en mercados de pulgas... Para mí, el valor de cada pieza está en el acto de su adquisición y en su estética. Esta colección tiene tal valor sentimental para mí que preferiría guardar estas piezas con llave en lugar de mi joyería auténtica. De hecho, cuando regresaron mis piezas de las exposiciones europeas, las mantuve durante mucho tiempo encerradas en sus baúles sin atreverme a revisarlos por el simple pánico de descubrir que alguna hubiese desaparecido en el trayecto.

■ **¿Cuáles son tus diseñadores favoritos?**

Mi corazón me lleva a las piezas de Elsa Schiaparelli y a las de Coco Chanel, pero he coleccionado un total de 54 diseñadores y realmente no tengo una predilección fuerte por ninguno. Cada uno tiene lo suyo. Me gusta mucho la parte vintage, pero también me encanta lo contemporáneo, como los diseños del belga Daniel von Weinberger con materiales no convencionales, o las piezas ingeniosas de las hermanas Stevens. También estoy muy casada con las creaciones de Iradj Moini, quien empezó su carrera con joyería de moda y últimamente ha estado utilizando piedras semipreciosas. Y adoro las de David Mandel o las de Sorell. Billy Boy, el mejor amigo de Yves Saint Laurent, también fue un diseñador de joyas extraordinario.

■ **Actualmente, ¿cuáles son las tendencias fuertes en la joyería de moda?**

Desgraciadamente, no he encontrado mucha innovación en la parte creativa de los diseñadores de moda actuales. Marc Jacobs compra joyería antigua y la transforma, y en Givenchy y en otras casas *couture* crean piezas nuevas para cada colección, pero no siento que tengan un estilo propio que los distinga.

■ **¿Quién es tu creador de moda favorito?**

Me fascina Lanvin, pero también Dries Van Noten y Martin Margiela, por ser tan innovadores.

■ **¿Tienes algún objeto fetiche?**

Adoro todas mis piezas, pero mi colección de cerámica es la más significativa para mí. Existe un vase extraordinario que nunca dejaría ir, es mi predilecto.

■ **¿Cuál fue tu último viaje?**

Soy Sagitario, me gusta mucho volar. Acabo de regresar de la India y de Tailandia. En mis viajes colecciono materiales, olores, especias y colores. Me fascinan los mercados de Mumbai y de Dubai. Mi filosofía es que no se puede ser creativo sin viajar... Crecí en Nueva York y su energía me hace falta, es una ciudad a la que tengo que regresar frecuentemente.

■ **¿Extrañas tu país de origen, Bélgica?**

No, porque regreso de forma regular para ver a mis dos hijos que viven allá. Bruselas y Amberes son ciudades fantásticas. Viví en Bélgica algunos años con

mis tíos antes de casarme y luego unos 10 años que disfruté mucho... En aquel tiempo, tuve la oportunidad de abrir una galería en la Place des Sablons para exponer mi colección de cerámica. Un día entró Pierre Cardin y quiso comprarme prácticamente todas las piezas. Fue un momento difícil, pues esa colección siempre ha sido la más valiosa para mí. No quería deshacerme de ella. Viendo mi desolación al perderla, Cardin me ofreció venderle sólo las piezas que yo quisiera. Se las llevé personalmente a París. Y al volver a verme, me bautizó *La Passionnée*.

■ **¿En qué país te sientes en casa?**

En México. Es un país mágico en el que he vivido más de 20 años. Me compré una casa en la costa de Careyes desde que llegué. Me fascina México, su gente, su comida, su luz... De hecho, conocí a Mauricio, mi marido, en Acapulco, durante mi primera luna de miel y siempre supe que volvería.

■ **¿Cuáles son tus pasatiempos?**

Adoro leer, biografías en particular, y ver películas. Soy una persona relativamente solitaria. Me fascina escaparme de la realidad y refundirme en mi propio mundo. Nunca voy a comidas sociales, siento que es una pérdida de tiempo. Prefiero estudiar y leer, aprender cosas nuevas.

■ **¿Qué otra colección te faltó?**

Una buena colección de arte contemporáneo. En su momento tuve la oportunidad, ya que estuve muy allegada a ciertos artistas de renombre, de la talla de Tremblay o Clemente, pero desgraciadamente en aquella época no tenía el alcance financiero para invertir de manera significativa en ese tipo de obra.

■ **¿Qué planes tienes para esta colección?**

Quisiera que se mantuviera intacta y completa. Ya tengo un proyecto para ella, dentro del marco de un museo. Mis hijos heredarán la de cerámica.



A. Barbara Berger posa en uno los set de su exposición entre objetos vintage y joyería de moda.

B. Brazaletes anónimos, de 1990.

C. La coleccionista se mezcla entre seres imaginarios y juguetes antiguos. Otro escenario de su exhibición en el Museo Franz Mayer.